

Efesios

¡Es una guerra! (6.10–12)

Billy es un amigo mío que es policía. En noviembre de 1994, Billy y otros oficiales encargados de hacer cumplir la ley estaban entregando una notificación en una casa de Fort Worth, Texas. En eso se oyeron unos disparos. Una bala dio en la pierna de Billy. Al atravesar ésta su cuerpo, la bala perforó una arteria. Billy casi se desangró hasta morir. ¡Gracias a Dios que sobrevivió!

El codeo de Billy con la muerte me recuerda de una película que vi hace varios años acerca de un policía. En una escena, éste se sienta junto a la cama de hospital de su compañero, el cual ha sido herido de muerte por una bala. La esposa del hombre está allí. Ella mira al policía, con lágrimas en sus ojos, y le dice: “Yo no me daba cuenta... realmente nunca lo entendí hasta ahora. Es una guerra la que se libra allá afuera, ¿verdad que sí?”.

Cuando Pablo terminó su carta para los cristianos de Éfeso, expresó casi lo mismo al referirse a la vida cristiana: “Es una guerra”. Él nos informa que no debemos esperar que el viaje por la vida sea fácil. El cristianismo es una lucha, una batalla, una “pelea hasta el final”.

Ninguno de nosotros puede ganar esta batalla sobrenatural por sí mismo. La única manera posible de ganar es peleando con la fuerza que Dios provee y con las armas que él nos da:

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en

las regiones celestes (6.10–12).

Las palabras de Pablo nos proveen con esta verdad eterna: *Los cristianos ganan la guerra contra Satanás cuando ponen en práctica el plan de batalla de Dios.*

PARA GANAR LA BATALLA SE REQUIERE DE UNA PREPARACIÓN PARA LA PELEA

La fuente del poder que necesitamos en la batalla espiritual no viene de nosotros; viene de Dios. Esto fue lo que Pablo dijo: “fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza”. Lo que dijo, literalmente, “es que deberíamos ser fortalecidos en el Señor”.¹ Pablo no estaba diciéndonos que nos hiciéramos “los fuertes” o que exhibiéramos nuestro poder. Pablo nos llamó a acercarnos a la única fuente de fortaleza que hay disponible y que puede resistir las obras inicuas y torcidas del diablo. Para ponerlo llanamente, no tenemos esperanza si estamos separados de la fortaleza de Dios.

Con la fortaleza de Dios tenemos exactamente el poder que necesitamos para ganar la batalla. Pablo habló del increíble potencial que tenemos debido al poder de Dios. En el capítulo 1, Pablo mencionó “La supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos” (1.19–20a).

¹ La palabra del griego es *endunamoo*. Ésta aparece en el versículo 10 como un imperativo pasivo en presente, lo cual nos dice dos cosas importantes: 1) “El ser fortalecidos” ha de ser un proceso continuo de nuestra parte; y 2) se trata de algo que permitimos que se haga en nosotros. Nosotros no nos fortalecemos a nosotros mismos; nosotros nos dejamos fortalecer.

El poder que resucitó a Jesús está disponible para todo cristiano.

Hallamos poder en la palabra de Dios cuando la leemos y la aplicamos a nuestras vidas. Dios pone a disposición su poder cuando lo buscamos a él en oración. Descubrimos el poder de Dios, cuando lo adoramos. Dios también media su poder a través de la influencia, los ejemplos, y el aliento que recibimos de los demás cristianos. Cada día de nuestras vidas necesitamos prepararnos para la batalla por medio de tomar de la fortaleza de Dios.

Pablo escribió más específicamente acerca de cómo nosotros tomamos de la fortaleza que Dios nos ofrece: “Vestíos de toda la armadura de Dios” (6.11a). La palabra del griego que se traduce como “toda la armadura” es *panoplia*. Esta palabra se refiere a la armadura completa. Pablo retrató en el sentido espiritual algo que había visto muchas veces —a un soldado, fuertemente armado para la batalla, listo para atacar al enemigo. En 6.13–20, describió esta armadura en detalle.

Pablo dio el mandamiento de vestirse de la armadura. Sienta la urgencia de sus palabras. Nos diría personalmente, si pudiera, “Vístanse de la armadura. Padres, vístanse de ella para que puedan pelear por sus familias. Madres, vístanse de la armadura. Adolescentes, vístanse de la armadura para que el diablo no pueda derrotarlos. Cristianos ancianos, vístanse de la armadura. No permitan que su guardia baje cuando están al final de sus vidas terrenales. La batalla no ha terminado. Vístanse de la armadura de Dios”.

Pablo identificó el propósito de la batalla con estas palabras: “... para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (6.11b). Las drogas, el alcohol, la pornografía y los juegos de azar no son nuestros enemigos máximos. Éstos son simplemente armas que usa nuestro verdadero adversario. ¡El enemigo que viene a nosotros con todas sus fuerzas es poderoso! No podemos sobrevivir la embestida del diablo sin la ayuda de Dios. El diablo es sobrehumano, astuto, malicioso, y diabólico. La única esperanza que cualquier ser humano tiene para contrarrestar al diablo, y ganarle, es por medio de Jesús. Nadie puede sobrevivir una pelea con el diablo sin la ayuda de Dios en Jesús. Dios nos da su fortaleza y su armadura como la única esperanza para ganar la guerra en contra del diablo.

Cuando los soldados entran a la batalla, ellos necesitan un plan de batalla. Pablo nos ha dado un plan de batalla, y nos ha hablado acerca de la preparación que necesitamos hacer. El descuidar la fortaleza de Dios o el no vestirse de su armadura

equivale al suicidio espiritual. Los cristianos que tratan de ir por la vida sin la fortaleza y armadura de Dios no sobrevivirán. No permita que usted y su familia se conviertan en bajas. “... fortaleceos en el Señor,... Vestíos toda la armadura de Dios,...”. Prepárese para la batalla usando todo recurso espiritual que Dios ofrece. ¡Es su única esperanza!

PARA GANAR LA BATALLA SE REQUIERE DE UN CONOCIMIENTO DEL ENEMIGO

La sabiduría dicta que usted debe saber todo lo que pueda acerca de su oponente antes de entrar en conflicto. Los equipos deportivos exploran los oponentes que le sobrevendrán. Los equipos de ventas averiguan todo lo que pueden acerca de la competencia antes de hacer una oferta. Los generales reúnen tanta información como sea posible acerca del enemigo, cuando se preparan para la batalla. Saber todo lo que usted pueda acerca de su oponente es una estrategia crucial para ganar.

Pablo intentó infundirles a los cristianos el respeto al poder y la astucia del enemigo. ¿Por qué hizo Pablo esto? Porque si enfrentamos al diablo sin estar preparados, o vamos a la batalla sin armas, excepto nuestra fortaleza débil, el diablo nos destruirá.

Pablo mencionó tres hechos acerca del enemigo. *En primer lugar, nuestro enemigo es fuerte.* Esto es lo que el versículo 12, dice: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas,...”. Pablo describió al enemigo con títulos poderosos: “principados”, “potestades” y “gobernadores”. No conozco todo lo que Pablo tenía en mente, cuando hizo estas designaciones, pero sí sé que Pablo usó ciertas palabras que llaman la atención al enorme poder y autoridad que posee el enemigo.

La Biblia nos da algunas ideas de este diabólico poder. Jesús mismo no le contradijo al diablo, cuando éste le dijo que él tenía el poder de darle todos los reinos del mundo (Mateo 4.8–9). Jesús también se refirió al diablo, como el “príncipe de este mundo” (Juan 12.31). El diablo está constantemente erigiéndose en contra de Dios y de los que le obedecen a Dios. Pablo le llamó al diablo “el dios de este siglo” (2 Corintios 4.4). Satanás y sus demonios ciegan las mentes de los incrédulos, al punto que ellos no pueden ver la luz del evangelio. Pedro comparó al enemigo con un “león rugiente, [que] anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5.8). Juan añadió que “el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5.19). No hay campo neutral. Usted vive bajo el control, ya sea, del

Señor Jesús, o de Satanás.

Alguien podría decir: “Yo creía que Jesús había derrotado al diablo y ganado la victoria”. Él lo hizo. No obstante, el diablo y sus demonios no han aceptado la derrota. No han sido destruidos completa y finalmente, así que continúan dedicados a su misión de “buscar y destruir” en contra de la humanidad. Todavía tienen considerable poder para destruir las vidas individuales.

En segundo lugar, el enemigo es maligno. Nuestra lucha es “contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (6.12b). El poder en sí mismo puede ser usado para hacer el bien más grande o el mal más grande. Nuestro enemigo y sus aliados usan su poder para destruir. Ellos lo enfilan en la dirección del mal. Ellos representan los poderes de este mundo de tinieblas. Las tinieblas son su dominio. Son feroces y completamente inicuos, y causan tantos estragos como sea posible.

En tercer lugar, el enemigo es engañoso. Vuelva a leer el versículo 11. Pablo mencionó acerca de estar firmes contra “las asechanzas del diablo”. El diablo no se presenta y dice: “Soy el diablo. Estoy aquí para destruir su vida y llevarlo al infierno”. Él jamás viene a nosotros en forma directa. Él usa trucos. Ama las mentiras. Se deleita en el engaño.

Esto es lo que el maestro del engaño usa para conseguir que pequemos:

- nos convence de que “el asunto no es tan malo. No causará daño”,
- nos convence de que nadie se va a dar cuenta, y de que de todas maneras Dios nos perdonará,
- nos convence de que aquello a lo cual nos está tentando es algo que en realidad nos dará satisfacción,
- mina nuestras convicciones espirituales de manera que no nos importe,
- consigue que nos cansemos más de la cuenta y que nos sintamos exhaustos al punto que sólo queremos ser aliviados inmediatamente y a hacer lo que él nos ofrece para obtener tal alivio.
- tuerce nuestro razonamiento al punto que ya no somos capaces de discernir lo bueno.²

El enemigo es engañoso, falso y astuto. Se viste como ángel de luz (2 Corintios 11.14). Sus expertos métodos incluyen varias formas de astucia mañosa. ¿Qué posibilidad tenemos de ganar en nuestra pelea en contra de él? Si tratamos de pelear en contra de él, sin la presencia de Dios, perderemos. Esto explica la urgencia del llamado de Pablo.

² Max Anders, *The Good Life: Living With Meaning in a “Never-Enough” World (La buena vida: Viviendo con propósito en un mundo para el cual nunca se tiene lo suficiente)* (Dallas: Word Publishing, 1993), 234.

Cuando conocemos el poder del enemigo, entonces nos daremos cuenta de cuánto necesitamos a Dios.

Haga una pausa por un momento y piense en el enemigo. Piense en cuán fuertes las fuerzas del mal han de ser. Considere el mal que el diablo ha traído a este mundo. Recuerde que él tiene la vista puesta en usted. Él lo quiere a usted, y es más fuerte de lo que necesita para vencerlo a usted. Piense cuán malignos el diablo y sus legiones son. Ellos están en contra de todo lo que Dios representa, y buscan atraerlo a usted a su bando. Mientras usted contempla esto, piense también en cuán engañoso es este enemigo. Los poderes malignos de esta era, harán uso de todo truco posible para ponerlo a usted en contra de Dios. Necesitamos tener nuestros ojos bien abiertos cuando de entender al enemigo se trata.

CONCLUSIÓN

Los cristianos ganan la guerra contra el diablo cuando ellos ponen en práctica el plan de batalla de Dios para ellos. Le pido que haga dos cosas. En primer lugar, que reafirme en oración delante de Dios que usted no se le va a enfrentar solo al diablo. Que usted no tratará de pelear las batallas espirituales solo. Que usted dejará de tratar de depender de su propia fortaleza como si eso fuera todo lo que necesitara.

En segundo lugar, encomiéndose en oración delante de Dios que usted buscará su fortaleza todo el día, cada día. Confíese su necesidad de la armadura de él. Pídale a Dios que le fortalezca, que le ayude a ponerse la armadura de él y que la use. Pídale a Dios que le recuerde diariamente que usted está en una guerra —una verdadera batalla de vida o muerte, en la que el ganador se lleva todo— y que usted desea estar en el bando ganador con Jesús.

Considere una vez más las palabras de Pablo, pero ahora traducidas a un lenguaje moderno.

... Dios es fuerte, y él quiere que usted lo sea. Así que tome todo lo que el Maestro ha provisto para usted, armas bien hechas con los mejores materiales. Y úselas de manera que usted pueda permanecer firme ante todo lo que el Diablo le arroja a su paso. Ésta no es una competencia atlética vespertina de la cual saldremos y nos olvidaremos en un par de horas. Ésta llega para quedarse, es una pelea de vida o muerte que busca acabar con el Diablo y todos sus ángeles.

Esté preparado. Usted está ante algo que es muchísimo mayor de lo que usted puede manejar por sí solo. Reciba toda la ayuda que pueda tomar, toda arma que Dios ha hecho, de manera que cuando todo haya terminado y sólo falte el grito final, usted todavía esté de pie (6.10–13; TM).

¿Está usted tratando de vivir la vida sin Jesús y sin la fortaleza que él les da a los cristianos? Usted no puede ganar sin Jesús. Búsquelo. Él será su fortaleza. Él le capacitará para resistir al diablo. Él compartirá su victoria con usted.

Jesús no lo obliga a usted a tomar lo que él ofrece. Él le da la oportunidad de tomar la decisión. No es necesario que usted solo, pase otro momento peleando contra las tinieblas. Este mundo maligno lo destruirá. Usted necesita a Jesús. Él está dispuesto a recibirlo a usted, pero usted debe estar dispuesto a decirle: “Te necesito, Jesús. Moriste por mis

pecados. Quiero ser bautizado para lavar mis pecados y comenzar a andar en tu fortaleza”.

Es probable que haya algunos cristianos que hayan estado tratando de ganar las batallas espirituales, sin haberse vestido de la armadura de Dios. Satanás lo tiene exactamente donde él quiere tenerlo; quiere que usted ignore todo lo que usted ha sabido acerca de la guerra espiritual. Vuélvase a Dios, y dígame al diablo que huya de usted. Dios está dispuesto a darle fortaleza a usted. Él tiene la armadura lista. Él está esperando que usted tome la decisión correcta. ■

©Copyright 1998, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados